

# LA GLOBALIZACIÓN RELIGIOSA

Ramón M. Jáuregui Olazábal\*

## Resumen

Cuando en la educación se toca el problema religioso, normalmente se suele dar más importancia a una religión que a las otras, dependiendo del país en el que se trate el tema. Por esto mismo, en estos tiempos de globalización en los que vivimos, creo necesario tocar también el tema de la globalización religiosa y, aunque pueda parecer absurdo, haciendo énfasis en que, al tener todas las religiones el mismo valor ante Dios, por estar hechas por los seres humanos y por tener como única finalidad hacer a la humanidad más humana (valga la redundancia) y llevarlos a Dios, las religiones deberían unirse y dejar de pelearse entre ellas, como si la religión fuera una empresa privada más...

**Palabras clave:** globalización, religiones, empresas, unidad, ateísmo.

---

\* Profesor Titular de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela) adscrito al Doctorado de Filosofía de esta Universidad, donde imparte clases de Religión y Filosofía. Es Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Javeriana de Bogotá, Lic. en Teología en Montreal, Doctor en Educación en esta Universidad de Los Andes y Doctor en Filosofía en la Universidad Le Mirail, Toulouse, Francia. Además de numerosos artículos publicados en revistas arbitradas e indizadas, entre sus libros se pueden nombrar las siguientes: *Vida y obra de Don Simón Rodríguez*, Consejo de Publicaciones, ULA, Mérida 1991. 2da. Reimpresión, 2000. *Ensayo sobre el cristianismo*, Consejo de Publicaciones, ULA. Mérida, 2000. *Cristo y el Espejo*, Consejo de publicaciones, ULA. Mérida, 2003. *Mitos y verdades del cristianismo*, Editorial Académica Española, Alemania, 2011. *Otra versión de la obra de Bolívar*, Consejo de publicaciones, ULA, Mérida, 2011. Su correo electrónico es: ramonmjo@hotmail.com

## THE RELIGIOUS GLOBALIZATION

### Abstract

When the religious problem is treated in education, it is usually given more importance to one religion in respect of the others, depending on the country the subject is dealt with. Because of this, in these times we live in, I think it is necessary to face the subject of the religious globalization pointing at, although it could seem absurd, as all religions have the same importance to the eyes of God, as they are made by human beings and because all religions have as their only reason to make humanity more human and take it closer to God, they should unite and stop fighting each other, as if religion were another business corporation

**Key words:** globalization, religions, corporation, unity, atheism.

## LA GLOBALIZACIÓN RELIGIOSA

Puede parecer irrespetuoso el que se hable de globalización religiosa, como si la religión fuera un bien material como otro cualquiera que se pueda intercambiar entre los diferentes mercados del mundo. Pero analizando minuciosamente este punto se verá que no sólo no es impertinente proponer una globalización religiosa, sino que hoy en día se hace necesaria si queremos vivir más humanamente.

Las religiones estructuradas nacen de la necesidad que tenían (y seguimos teniendo) los seres humanos de dar un sentido a nuestra vida y a nuestra muerte y de aquí nace la creencia en la existencia de un Ser Superior, creador de todo lo que existe y que además, tras la muerte, nos lleve a vivir con Él, durante toda la eternidad, en el cielo.

Esta búsqueda diaria de nuestro sentido en la tierra y que lleva consigo el deseo de la existencia de un Ser Superior (o su negación para los ateos) cuando se institucionaliza, da lugar al nacimiento de las religiones (ateas o creyentes), que no son otra cosa que la forma concreta que tiene un determinado pueblo de concebir cómo tienen que ser las relaciones con ese Ser Superior. Este es el origen de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento y del Corán que no son, como se nos enseña, inspirados directamente por Yahvé, Dios o Alá, sino percepciones de cómo los hombres de ese tiempo concebían cuál era el sentido de su vida y de cómo tenían que ser esas relaciones con el Ser Superior, lo que poco a poco fue creando la idiosincrasia de los distintos pueblos que, con variantes, aún continua en nuestros días y que en vez de unirlos con la creencia en un solo y mismo Dios, ese dios (ahora con minúsculas) al particularizarse en cada una de las religiones existentes no sólo separa a los pueblos, sino que, muchas veces, les hace enemigos.

Queremos señalar tres características comunes a toda religión: la primera es la taxativa afirmación de que un ser humano que no pertenezca a una determinada religión institucionalizada es, *ipso facto*, considerado como ateo, porque afirman que sólo se puede creer en Dios y dejar de ser ateo, afiliado a una determinada institución religiosa.

La segunda es la convicción de que sólo perteneciendo a su religión (no importa de cuál religión se trate) se cree en el verdadero Dios y que fuera de esa religión concreta se pone en peligro su futura salvación, porque, aunque todas las religiones teóricamente afirmen que hay un solo Dios, en la práctica, hay tantos dioses cuantas religiones existen porque cada una de ellas defiende a su dios concreto (llámese Yahvé, Cristo, Alá, etc.) frente al dios de los otros. Consecuencia de esta miopía es la estéril disputa de querer saber cuál de ellas es la más verdadera o más importante o la que tiene mayor influjo en la Tierra, que hace que aparezca ese casi enfermizo proselitismo que los católicos, por ejemplo, llaman evangelización, que pareciera ser una competencia, muchas veces desleal, en la cual cada religión intenta quitar el mayor número de fieles a la otra como

si el mayor número de fieles fuera sinónimo de más verdadera, equiparando, de esta manera, a la religión a una mercancía más, que se gana o se pierde de acuerdo a la forma de hacerle publicidad en el mercado comercial.

La tercera es doble: por un lado toda religión (al menos las tres del libro) no sólo está terminada sino que no puede ser alterada, de tal manera que siempre hay que mirar al pasado para saber en dónde está la verdad sin modificación alguna so capa caer en la herejía; o, con otras palabras, están enquistadas en el pasado y sin mirar al futuro. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, hay que supeditar, cuando no menospreciar, la vida terrena presente que es lo único tangible de lo que podemos disfrutar a una vida futura (deseable quizá pero no probada) tras la muerte. Sin embargo verdadera función de cualquier religión debería de ser la de dar valor a nuestra vida terrenal ayudándonos a disfrutar de ella que para eso nos ha creado Dios y no para despreciarla con base en un futuro incierto, como es el ir al cielo y evitar el infierno, lo cual no es más que un señuelo que las religiones manejan con maestría para ganar más adeptos, olvidando que su esfuerzo debería de dirigirse a presentar un programa centrado en el disfrute de los bienes terrenos que se supone que para eso Dios nos ha dado, y que el cielo o el infierno, si existen, serán una consecuencia de cómo vivimos y utilizamos bien estos bienes terrenos, dejando de lado el temor al pecado, etc., etc.

Y la globalización de la que hablaba al principio consiste en volver a que las religiones sean religiones y no empresas religiosas, de tal forma que los seres humanos (creamos o no en Dios y dentro o fuera de una determinada religión) tengamos la absoluta libertad de dirigirnos al Creador como queramos siempre y cuando no ofendamos al prójimo, lo que se traduciría en que si hoy quiero ir a una Sinagoga pueda hacerlo sin necesidad de circuncidarme o si quiero ir a una iglesia católica y comulgar no tenga primero que bautizarme, y lo mismo podría señalar de un musulmán que no tiene por qué orar mirando a la Meca sino a donde desee hacerlo. Hay que *desrituar* a todas las religiones y hay que convencerse de que al ser todas hechura de los seres humanos, todas son igualmente verdad o mentira y que ninguna de ellas está por encima de las otras y que los seres humanos no estamos en función de las religiones sino al revés, porque en realidad todas ellas se basan en la fe. Con otras palabras, libertad de creer o no en Dios, sin amenaza alguna por parte de cualquier religión.

Globalización significa, pues, libertad. Aceptar que todas las religiones tienen algo de verdad y algo de mentira o que ninguna tiene la absoluta verdad, y que ninguna es superior a las otras y, por supuesto, la diferenciación entre el creer en Dios y en el cómo llegar a Él y entre una determinada creencia y una cultura concreta, y por supuesto, mi libertad para elegir cuando quiera y como quiera, lo que en este momento es lo que mejor para mí, porque es eso lo que le da sentido a mi vida y me hace feliz y que, además, pueda cambiar sin resquemor ni amenaza alguna, de “religión”, porque yo no estoy al servicio de ellas, sino que ellas están a mi servicio como se señaló antes.

Lo que aquí propongo puede perturbar a las altas jerarquías de cualquier religión al afirmar que todas son iguales porque todas tienen el mismo valor ante Dios. Las religiones no son empresas religiosas, más o menos piadosas que, en el fondo, explotan la credulidad de sus fieles jugando con un futuro incierto tras la muerte. Tienen que volver a ser religiones. Globalización es sinónimo de verdadera religiosidad (sea creyente o atea) y respeto a la vida terrena, y al ser todas iguales se acabarían los odios, las rencillas entre los pueblos y la vergonzosa bendición que cada empresa religiosa hace a sus ejércitos como se ve en las actuales guerras fratricidas, camufladas de religiosas, amén de todos esos hechos lamentables que suceden por la prepotencia (e ignorancia) de quienes dicen poseer la verdad...

### **Bibliografía**

Jáuregui O., Ramón M. *Mitos y verdades del cristianismo*, Editorial Académica Española, Berlín, 2011.

Küng, Hans. *Credo*, Editorial Trotta, Madrid, 2000.

Ruiz de la Peña, Juan. *Teología de la Creación*, Ed. Sal Terrae. Santander, 1988.

